

EUSKADI

> SEXTO CONGRESO DEL PSE-EE / El discurso político



El lehendakari, ayer, muy sonriente a la entrada al Congreso, saluda a los asistentes, acompañado del consejero Rodolfo Ares. / MITXI

El PSE se organiza para extender el 'cambio' sin comprometerse con el PP

López, reelegido secretario general con el mayor apoyo de la historia del partido y sin ningún voto en contra / Diseñará la política de alianzas que «mejor defienda el cambio»

LEYRE IGLESIAS / Bilbao
Los socialistas vascos no quieren mostrarse como un partido «frentista», ese adjetivo que tanto utilizan para cargar contra la gestión abanderada en los últimos años por el PNV, y por eso votaron ayer una ponencia más políticamente correcta que la que había trascendido anteriormente. El texto final no cita de forma expresa al PP, partido con el que pretendía repetir alianza en las elecciones municipales y forales de 2011. Sin embargo, Patxi López, reelegido secretario general con el mayor respaldo de la historia del PSE-EE, sí aseguró que los pactos en diputaciones y ayuntamientos se firmarán con quienes mejor defiendan «el proyecto de cambio».

La primera jornada del congreso más «dulce» del partido se desarrolló ayer sin sobresaltos, sin tensiones y sin la euforia esperable de una formación que ha aguardado tanto tiempo para gobernar Euskadi. La mañana, dedicada a las intervenciones de los invitados –entre ellos, Leire Pajín– y, como colofón, la retórica medida y moderada de Patxi López, dieron paso a la reelección del lehendakari como secretario general de los socialistas vascos.

Votaron 497 delegados –de un total de 572 con derecho a voto– y todos lo hicieron a favor de López salvo dos, que votaron en blanco. El socialista se alzó así con el 97,4% de los votos posibles, más de un punto por encima del 96,7% que logró en el congreso de 2005,

donde, eso sí, participaron casi 40 delegados más. Con todo, esta vez el informe de gestión, presentado por el lehendakari en su discurso, fue aprobado de forma unánime, con el aplastante 100% de los apoyos.

Con Rafaela Romero como presidenta, el cónclave, celebrado en el Palacio Euskalduna de Bilbao, arrancó con las palabras de Rodolfo Ares, que pidió a sus delegados «no quedarse en la satisfacción» que ha supuesto la llegada al Gobierno vasco, sino «prepararse para el futuro», que los socialistas centran principalmente en las próximas elecciones municipales y forales.

Romero, como también hizo des-

pués Patxi López –ambos arrancando los aplausos más sonoros de la audiencia– dedicó el congreso a las víctimas del terrorismo, entre ellas muchos socialistas a los cuales el partido «nunca olvidará».

López protagonizó, como es lógico, la intervención más larga de la jornada, en la que desgranó los ejes de su gestión hasta la fecha al mando de la secretaría general del Partido Socialista de Euskadi. Una gestión que resumió, como ya ha hecho en otras ocasiones, con el concepto de «la revolución de la normalidad». En ese marco destacó algunos de los ámbitos en los que ha trabajado el Gobierno vasco en estos cuatro últimos meses, entre ellos la atención a las vícti-

mas del terrorismo, la política de «tolerancia cero» con el entorno etarra, la puesta en marcha del diálogo social, el nombramiento de profesionales al frente de la Ertzaintza y de EitB o la reanudación de las relaciones institucionales con las comunidades limítrofes. Todo ello tras una «travesía del desierto» que el PSE ha superado «con nota» pese a estar sumido durante años en una severa «crisis interna».

Sin pactos previos

Por ello, y poco antes de ser reelegido en su cargo, el secretario general dedicó el congreso a los militantes y a «los socialistas vascos de todos los tiempos» y sobre todo a

Pastor, Torres y Gil, al mando del partido

> La amplia lista que Patxi López ha elaborado con los nombres que regirán el PSE en los próximos cuatro años se someterá hoy a votación, y pretende integrar a los responsables de extender el cambio político en Euskadi al mayor número de ayuntamientos y diputaciones. El secretario general ya avanzó que desea una Ejecutiva que combine «experiencia y renovación» y «política y organización». Entre los nuevos pesos pesados del partido figurarán el alcalde de Portugalete y gran amigo de López, Mikel Torres (Coordinación); el concejal de Bilbao Alfonso Gil (Organización); y el líder vizcaíno José Antonio Pastor (Portavocía). Tres funciones que asumía Ares, quien se aparta de la primera línea y recibirá la secretaría política que ostentaba Javier Rojo. Aunque al cierre de esta edición la lista continuaba abierta, no hay duda de la permanencia de otros nombres propios como Eduardo Madina, Eider Gardiazabal, Blanca Roncal y Teresa Barahona, mientras que la consejera Isabel Celaá pasará a ser vocal para poder dedicarse de lleno al Departamento de Educación. También es segura la incorporación del alcalde de Ermua, Carlos Totorika.

«Los vascos no se pueden fiar de los 'populares'»

L. I.
Era un tema espinoso, pero Leire Pajín no dudó en tratarlo con su beligerancia habitual. El PP, imprescindible aliado del Gobierno socialista en Euskadi y férrea oposición en el conjunto de España, fue blanco de las críticas de la secretaria general del PSOE, esta vez en terreno vasco e invitada al congreso como representante del aparato nacional. «Los ciuda-

danos vascos y los del resto de España», advirtió, «no se pueden fiar» de los 'populares', un partido que pide bajar los tributos «pero que cuando gobierna en ciudades como Madrid o Valencia, fríe a impuestos a los ciudadanos que viven allí», que utiliza los «insultos» en vez de lanzar propuestas y que reclama recortar el gasto sin concretar en qué.

Pajín, sin embargo, no



Leire Pajín, ayer, saluda a un delegado del PSE. / M.C.

aludió directamente al PNV, aunque sí le envió una dura y velada crítica al partido. Lo hizo cuando expuso uno de los logros más visibles del actual Gobierno vasco, la lucha por la deslegitimación de ETA a través de la retirada de carteles y fotografías de presos.

«Querido Patxi», aseveró, «cuando limpiáis las pancartas y muros de la vergüenza, no tengáis dudas de que contribuís a la dignidad de este país, pero también a la limpieza de unas cuantas conciencias de aquellos que no hicieron nunca nada».

> SEXTO CONGRESO DEL PSE-EE/ La imagen

Sin embargo, la ponencia que ayer se expuso a votación suavizaba ya esa voluntad, después de que algunas voces socialistas consideraran esa formulación una «temeridad» que proyectaría una imagen no deseada de «frentismo».

Antes de elaborar conjuntamente la resolución definitiva a partir de las 101 enmiendas que plantearon las agrupaciones locales, el lehendakari avanzaba ya que los socialistas no se comprometerían por escrito con el PP para futuras alianzas, al menos en su ponencia política, que guiará los pasos del PSE hasta el año 2013.

Así, después de defender la estabilidad de su Gobierno gracias al pacto con los populares —«un gran acuerdo sobre objetivos de país que, por cierto, pueden ser compartidos por todas las fuerzas democráticas de Euskadi»—, López quiso dejar «claro» que su partido, al igual que decidió el anterior congreso, diseñará sus alianzas «después de las elecciones» y no antes, y con dos condiciones: el «respeto a lo que manifieste el electorado» y las «necesidades que demande la gobernabilidad de las instituciones».

Entonces el PSE resolverá las políticas de pactos «que mejor defiendan el proyecto del cambio». Un proyecto liderado únicamente, al menos hasta el momento, por el

El lehendakari dedicó el cónclave «a todos los socialistas vascos» y a las víctimas de ETA

PSE y el PP, pero que los socialistas no quieren circunscribir en el futuro a la formación de Antonio Basagoiti.

La ponencia política mantuvo, según fuentes socialistas, las directrices que poco antes había pronunciado el lehendakari, y que se resumen en dos ideas. Por un lado, el reconocimiento que los socialistas vascos hacen de su acuerdo legítimo y provechoso con el PP, que les ha permitido alcanzar Ajuria Enea. Por otro, su intención de mantener la tradición socialista de no fijar las alianzas con los demás partidos antes de la cita electoral, sino con los resultados en la mano, también en función de la coyuntura y de la actitud del resto de las fuerzas políticas.

Con todo, aunque la discusión sobre la ponencia política, que se alargó durante horas, se cerró con una mirada abierta respecto a las alianzas futuras, el lehendakari sí quiso evidenciar ayer que su confianza hacia los nacionalistas no es especialmente amplia.

La formación de Urkullu, dijo, «se siente hoy obligada a escenificar una voluntad de pacto» con el Gobierno vasco, después de asegurar que no le iba a dar «ni agua». Un giro que el lehendakari atribuye a que el PNV es consciente de que el pacto PP-PSE «es asumido y entendido» por la sociedad, no dispuesta a seguir a los nacionalistas «en su deriva radical». Ahora, tras el cambio, concluyó López, al PSE le toca «lo más difícil»: «Demostrar que sabemos mantenernos».



La sala de prensa, con la imagen del líder de las Juventudes, Aitor Casado. / MITXI

Escenografía, o cómo proyectar imagen de gobierno

El PSE se vuelca en la puesta en escena de su congreso y encorseta a los periodistas

YURI MOREJÓN / Bilbao
Llegó temprano. De los primeros. Hoy deja su cargo como secretario de organización. Por eso Rodolfo Ares, que sufre el virtuoso defecto de no dejar nada al azar, supervisó todo para que cuadrara según lo previsto.

En el ambiente, la ilusión de quienes celebran su primer congreso en el poder. También algunas incógnitas. Las de conocer cómo cambia un partido obrero tras pasar de la oposición a dirigir, en solitario, el Go-

bierno vasco. Y si todo esto se percibe en los discursos, en la escenografía... incluso en la imagen del partido, ¿es acaso el mismo Patxi éste y el de hace un año? ¿Cuáles son y en qué se perciben los cambios en la imagen del PSE? ¿Es un ya un partido institucional o continúa con tics de oposición?

La llegada de la secretaria de Organización del PSOE dio juego en una trastienda que respiraba las tradiciones de un congreso diseña-

do para lanzar la imagen de Patxi López. De un lado, Leire Pajín, cabeza visible de un PSOE que no atraviesa su mejor momento por la debilidad del Gobierno de Zapatero, la reciente crisis de transfuguismo en Benidorm, la complicada negociación de los Presupuestos Generales o el endeble estado de la economía española. Del otro, un PSE eufórico por haber materializado el cambio político en Euskadi.

Sonaba a la clásica consigna de fin de semana. Fuera corbatas. Pero tanto vaquero azul y tanta camisa remangada parecía más una resistencia, más o menos intencionada, a perder una seña de identidad del propio socialismo. No en vano, Patxi López, que subió al escenario con chaqueta negra, no tardó en desprenderse de ella y en remangarse una camisa, por cierto, del mismo tono azul del decorado. La escenografía recordaba a la puesta en escena del PSOE. Sólo la grafía en euskara lo diferenciaba. El atril, centrado, garantizaba la omnipresencia de López —situado inmediatamente detrás— en todos los planos.

El lehendakari, acusado por los nacionalistas de no hablar sobre la seguridad de los arrantzales en el Índico, hizo un intento por acallar críticas lanzando un primer guiño dirigido a los tripulantes del *Alakrana*. Y con ello, el primer gran aplauso.

Acto seguido, varios minutos de intervención en euskara, lengua que estudia pero no domina, le obligaron a bajar continuamente la mirada al papel. Le costó entonces levantar aplausos de los suyos. Pero fue volver al castellano y reconvertirse en lehendakari. Muy apreciable su disciplina de mensaje, ideas que lleva repitiendo al dedillo durante los casi cinco meses al frente del Gobierno: nuevo tiempo, ausencia de frentismos... Nada nuevo. Pero Patxi no pasó por alto el objetivo del congreso. Por si había dudas, se encargó de decirlo. Y de repetirlo. «Somos un partido de gobierno».

La cuidada escenografía, con todo, tiene sus desventajas. Después de que las comparencias sin turno de preguntas o las declaraciones «enlatadas» se hayan convertido en algo habitual, el congreso socialista se sumó ayer a la utilización de grabaciones propias. Si ya sobaban los periodistas, ahora también los camarógrafos, a quienes limitan sus grabaciones destinándoles junto a los informadores a salas contiguas y ausentes de sensaciones.

Estas prácticas se hicieron comunes en los grandes mítines electorales de Rajoy y Zapatero, y desde la última campaña para las autonómicas parecen haberse instalado en Euskadi. Los partidos quieren tenerlo todo bajo control. Un plano ensalzador, el mejor perfil, una imagen de triunfo. Adiós a las sillas vacías, al bostezo y las distracciones. Sin embargo, y a pesar de que la web del PSE retransmitía en abierto el evento, la realización resultó estática y previsible —se escaparon algunos de los guiños y gestos tan propios del directo—, mientras los fotógrafos esperaban a recibir una copia de la grabación.

Egibar afirma que el PSE buscará pactar con el PP

MIGUEL M. ARIZTEGI / San Sebastián
Joseba Egibar insistió ayer en la idea de la utilización partidista de la Ley de Partidos, al denunciar que el pacto de gobernabilidad entre PSE y PP «no habría sido posible en un esquema de Parlamento completo, en el que todas las formaciones pudiesen concurrir», en referencia a la izquierda abertzale ilegalizada. El presidente del PNV de Gipuzkoa opinó además que el PSE eliminará de su ponencia que saldrá de su congreso la «alusión nominal» al PP en su futura política de alianzas, pero la idea «permanecerá en el esquema de fondo», a su juicio.

Egibar ofreció una rueda de prensa ayer en el *batzoki* del Antiguo, en San Sebastián, en la que insistió en que el «cuerpo electoral vasco» sufrirá una «amputación» en las próximas elecciones para mantener el «esquema» que permitió a los constitucionalistas llegar al poder. «Son sabedores de que en un esquema de Parlamento completo y en el que toda la sociedad vasca pudiera haber votado a la opción que estimara oportuna no habrían accedido al poder», afirmó.

El líder *jeltzale* aludió a los rumores de que la izquierda abertzale ilegalizada o un partido que heredase su representación condenase la violencia de ETA para resaltar que «al minuto siguiente sale el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, y dice que no conocerán la legalidad si existe ETA».

Y es que los seis primeros meses del Gobierno de Patxi López sirven a Egibar para concluir que la «prioridad» que motivó el pacto PSE-PP no era



Joseba Egibar, ayer en San Sebastián. / IÑAKI ANDRÉS

«acceder al poder para gobernar, sino tomar el poder». Además, criticó la «inacción» del Gobierno vasco, con un lehendakari de «apariciones intermitentes, en una comunicación muy reglada».

Por otro lado, el coordinador general de Ezker Batua, Mikel Arana, hizo un llamamiento al PSE-EE para que «abandone» el pacto que mantiene con el PP en Euskadi y dé «un giro a la izquierda», informa Efe.